

¿NUEVAS DERECHAS O MÁS DE LO MISMO?

Reconfiguraciones y readaptaciones de la derecha chilena post estallido.

Thomas Vera M.

Observatorio de Historia Reciente de Chile y América Latina, UDP.

Desde hace unos años, y con particular fuerza durante el primer gobierno de Sebastián Piñera, ha surgido la idea de que habría emergido una “nueva derecha” o “nueva centro-derecha” en Chile. Esta “nueva” versión del conglomerado estaría caracterizada por ser una derecha más ligada a lo social, siguiendo los preceptos de la subsidiariedad positiva o por ser más liberal y “tolerante” con respecto a temas valóricos como el matrimonio igualitario o el aborto y enfocada en la gestión apoyada por una sólida tecnocracia. La presente reflexión tiene por objetivo analizar y cuestionar este planteamiento en base a los hechos recientes en la coyuntura histórica del país.

Existe relativo consenso en la historia, a partir de los trabajos de Verónica Valdivia en situar la emergencia de la nueva derecha en Chile durante los años, 60s, esta nueva versión del conglomerado se diferenciaría de su otrora identidad de principios de siglo XX por ser una derecha de carácter de masas, ofensiva, intelectual y con proyecto propio. Así, la nueva derecha, para Valdivia sería encarnada tanto en el Partido Nacional, como por el movimiento Gremial nacido en la Universidad Católica. De tal manera, durante la dictadura, esta nueva derecha sufriría readaptaciones y experimentaría la coyuntura histórica dando eventual paso a los partidos, Renovación Nacional y la Unión Demócrata Independiente como sus expresiones más influyentes¹.

Según Joaquín Fernández y Sebastián Rumié el discurso de Sebastián Piñera en su primer término como presidente, “perfilaba una «nueva derecha», tecnocrática pero de corte centrista”². En efecto, la primera presidencia de derecha en democracia buscaba instalar un

¹ Nota del Autor. Para mayor detalle, véase el ya clásico texto de Verónica Valdivia, *Nacionales y Gremialistas, el “parto” de la nueva derecha política chilena, 1964 – 1973* (Santiago, Chile: LOM Ediciones, 2008).

² Joaquín Fernández y Sebastián Rumié, «Las transformaciones de la derecha chilena: Desafíos, Adaptaciones y Renovaciones (1932-2010)», Stéphanie Alenda (ed.) *Anatomía de la derecha chilena: Estado, mercado y valores en tiempos de cambio* (Santiago, Chile: FCE, 2020), 75.

discurso identitario en una “nueva derecha”, centrada en la gestión, el apoyo tecnocrático, y distanciándose de su pasado dictatorial y la defensa del régimen.

A partir del primer gobierno de Piñera, varios personeros ligados a la derecha, como Hugo Herrera o Daniel Mansuy, comenzaron a plantear que el conglomerado se encontraría ante una crisis ideológica. De tal modo, Herrera señalaba, sobre esta crisis que “La causa es la falta de discurso político. En las grandes discusiones, donde se exige mayores conocimientos teóricos, la derecha ha guardado silencio, como quien calla ante lo insondable”³. Asimismo, Mansuy señalaba en el 2016, “En el minuto que Piñera llega al poder y se encuentra carente de herramientas para enfrentar el país que no conoce bien, que no aprende bien, eso es porque el trabajo intelectual durante 20 años la derecha lo dejó de lado”⁴. Así entonces, ya desde esa época se planteaba una crisis ideológica en el sector y que apuntaba en particular, a las deficiencias teóricas del sector y al heterodoxo estilo de gobernar de Sebastián Piñera.

Desde aquél entonces, se observa una explosión de “intelectuales” de derecha, o conservadores, que emergen en el espacio público, entre ellos, podemos señalar al mismo Herrera, Mansuy y Kaiser, entre otros y otras. El diagnóstico de estos intelectuales es compartido, la derecha se encontraría en una etapa de crisis y tendría que apuntar a reformularse. Ahora, si bien existía consenso en torno al momento de crisis por el que pasaba el sector, existían diversas formas de apuntar a su solución. Así, por un lado, Herrera apuntaba a una derecha “social” mirando con nostalgia a la derecha de los ensayistas de principios de siglo XX, como Alberto Edwards o Francisco Antonio Encina y criticando el llamado “economicismo”⁵ defendido por instituciones como Libertad y Desarrollo. Por otro lado, Axel Kaiser y la Fundación Para el Progreso apuntaban a la ortodoxia neoliberal y la profundización de los principios de libre mercado, para fortalecer al sector.

³ Hugo Herrera, «La derecha ante el cambio de ciclo», En Estudios Públicos, 135, (invierno 2014), *Centro de Estudios Públicos (CEP)*, 191.

⁴ «Daniel Mansuy y su dura crítica a Piñera: “Es un tapón para la derecha”», *El Mostrador*, 22 de mayo de 2016, acceso el 23 de agosto de 2021, <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/05/22/daniel-mansuy-y-su-dura-critica-a-pinera-es-un-tapon-para-la-derecha/>.

⁵ Nota del Autor: Por economicismo, Herrera entiende un discurso rígido y centrado meramente en los factores económicos, para la explicación y comprensión de la realidad, cuestión que provocaría que el sector excluya posiciones más maleables a la hora de comprender a la ciudadanía en su conjunto.

De tal manera, los autores ya señalados, continuaron su crítica desde y hacia el sector. No obstante a esto, no se observan cambios en el sector, salvo por dos excepciones. El primero de estos cambios —de relativa significancia— fue la emergencia del movimiento Evolución Política el año 2012 y su subsecuente constitución como partido político el 2015. El segundo, consiste en el cambio en la declaración de principios de Renovación Nacional que eliminó formalmente las menciones positivas en torno al actuar de las F.F.A.A sobre el golpe militar de 1973, además de identificar al partido con los preceptos de la socialdemocracia. Así, durante el segundo gobierno de Michelle Bachelet, la derecha se atendería a su rol de oposición, en particular en torno a temas como la gratuidad de la educación superior, y la reforma tributaria de 2015.

Recientemente, ha resurgido el planteamiento en torno a si existe una nueva derecha en Chile, autores como el mismo Rumié y Fernández, han señalado que “la autoadscripción al concepto de “centro derecha”, que ha caracterizado tanto a Evopoli como a muchos dirigentes de Renovación Nacional y la UDI, son señales, aunque incipientes, del inicio de posibles procesos renovadores en el sector”⁶. Asimismo, desde una mirada sociohistórica autoras como Stéphanie Alenda, Andrea Gartenlaub y Karin Fischer, han señalado que “la renovación de la centro-derecha dependerá de quien se logre imponer en la batalla de las ideas entre *ultra-liberales* -que extreman los principios de los *ortodoxos subsidiarios*-, *comunitaristas* y *liberales culturales*”⁷. Autores como estos, han planteado la existencia de esta “nueva centro-derecha” a partir de la emergencia de Evópoli y de la dirigencia de RN por sujetos como Mario Desbordes.

Ahora bien, es posible hablar de ¿una nueva derecha en Chile? O de una nueva ¿centro-derecha? Para responder este cuestionamiento, sirve remitirse al reciente estudio del historiador Aníbal Pérez, sobre el concepto de nuevas derechas, allí explica, “se requiere pensar desde una óptica histórica de mediano plazo para evidenciar los cambios proyectuales, las construcciones imaginarias transnacionales en la circulación de ideas, así como el resultado de las relaciones de poder en los conflictos contra la izquierda”⁸. En efecto, si se

⁶ Fernández y Rumié, «Las transformaciones de la derecha chilena...», 79.

⁷ Stéphanie Alenda, Andrea Gartenlaub y Karin Fischer, «“Ganar la batalla de las ideas”: El rol de los Think Tank en la configuración de la nueva centro-derecha chilena», Stéphanie Alenda (ed.), Anatomía de la derecha chilena: *Estado, mercado y valores en tiempos de cambio* (Santiago, Chile: FCE, 2020), 147.

⁸ Aníbal Pérez, Pérez, «¿Nuevas Derechas? Plasticidad conceptual y tensiones

observa a la derecha actual, en la coyuntura de corto plazo, podría pensarse que partidos como Evópoli o ciertas dirigencias o personeros son representativos de una nueva derecha.

No obstante, como bien explica Pérez, el uso del concepto de “nueva derecha” tiene una plasticidad discursiva particular, de ahí que señale que “paradojalmente, diversas expresiones de las derechas han sido o fueron en su tiempo «nuevas derechas»”⁹. De tal manera, si se atiende a la realidad de estos sectores políticos desde la óptica de mediano plazo, se observa que lo que hay realmente en la derecha contemporánea corresponde más bien a readaptaciones discursivas de carácter instrumental, más que un nuevo conglomerado o sector político compuesto por sujetos de carne y hueso que disputan el poder e intentan imponer su propio proyecto.

Lo anterior se hace más patente si se observan los hechos más recientes con relación a las primarias presidenciales de Chile Vamos. Por ejemplo, la campaña de Briones apuntaba a dejar de lado las posiciones binarias entre pinochetismo y comunismo, presentándose como el héroe que “enterraba” —literalmente— la polarización, pero si se atiende al debate, el candidato de Evópoli continuaba la lógica neoliberal, de hiper focalización, reducción del papel de Estado en la economía, etc. Si se observa el caso de Desbordes, se presentaba como el candidato de la derecha mesocrática, aquél de origen humilde y que entendía el sufrir de la clase media, pero cuando se le cuestionaba sobre el actuar de carabineros por el estallido social, optaba por “modernizar”¹⁰ en vez de refundar.

Si se atiende, al caso de Lavín, se presentaba como el candidato “buena onda” aquél que había logrado rehacer su imagen, despojándose de todo resquicio dictatorial, el socialdemócrata, pero cuando se le cuestiona sobre aborto o matrimonio igualitario, demuestra el clásico pensamiento conservador de la UDI. Finalmente, Sebastián Sichel, otro

transnacionales. Reflexiones sobre el estudio de las derechas en Chile», en prensa, proyecto Fondecyt postdoctoral n.º 3200032, 12.

⁹ Pérez, «¿Nuevas Derechas? Plasticidad conceptual y tensiones transnacionales...», 2.

¹⁰ Nota del autor: Es conveniente señalar aquí lo particular del concepto “modernizar” sobre todo en torno a instituciones como Carabineros. Modernizar, tiene una connotación económica de progreso y desarrollo, véase los debates sobre la modernidad en la política chilena a principios y durante el siglo XX. No obstante, parece curioso -a lo menos- responder con un concepto más ligado a lo económico a un cuestionamiento ético sobre si se deben refundar o cambiar las policías en Chile, cuestionamiento que precisamente emerge, del actuar de las policías y las denuncias sobre violaciones a los Derechos Humanos, en particular a partir del Estallido Social. Hay que recordar que cuando la derecha tiende a hablar de modernización, lo hace casi en su totalidad en términos materiales.

candidato que se introducía como el postulante mesocrático, independiente, de origen humilde, aquél que entiende los problemas de la clase media y el esfuerzo que se requiere para emerger y salir adelante, pero con respecto a la posibilidad de un 4to retiro a los fondos de pensiones el ganador de la primaria señalaba “Voy a hacer el esfuerzo mayor para ayudar a ordenar a los parlamentarios y también voy a estar mirando quienes apoyan o no apoyan esto para que después, cuando pidan apoyos de vuelta en las campañas”¹¹, declaraciones que le generarían críticas negativas incluso dentro del mismo sector. Finalmente, el candidato del Partido Republicano, José Antonio Kast lideró la campaña del rechazo a la Nueva Constitución, y actualmente acaba de firmar un pacto electoral con el partido Conservador Cristiano.

En tal sentido, hemos de preguntarnos, efectivamente, ¿hay una nueva derecha en Chile? La verdad es que históricamente no podemos hablar de una “nueva derecha” ni tampoco de una “nueva centro-derecha” en particular porque ambos conceptos se utilizan más como invocaciones discursivas para ampliar la masa de votantes posibles que como una descripción adecuada de la realidad histórico-social del sector político. Lo que si existe, son constantes readaptaciones discursivas con propósitos instrumentales, es decir, la derecha, en los juegos de poder que se desarrollan en el devenir histórico, ha aprendido a readaptar y reformular sus discursos a modo de representarse continuamente como algo nuevo y renovado, sin realmente serlo. De ahí que personajes como Joaquín Lavín hayan pasado de ser miembro de los Chicago Boys, al alcalde eficiente y “buena onda” a ser el “Socialdemócrata”, o que Sichel se presente un día como el candidato mesocrático y al otro despliegue la matonería más recalcitrante del sector amenazando a quienes no se cuadren en torno a lo que él considera sobre el 4to retiro de los fondos de pensiones. Del mismo modo, el cambio de nombre del conglomerado, de Chile Vamos a Chile podemos +, buscando introducirse como una “nueva derecha” lo mismo que pretendía Sebastián Piñera en la campaña que lo llevaría al gobierno en 2014.

En conclusión, la derecha no es ni nueva, ni de centro, es más de lo mismo, misma ortodoxia neoliberal, hiper focalización, conservadurismo, anti aborto, no partidaria del

¹¹ «Sichel advierte a oficialismo por cuarto retiro: “Voy a estar mirando quienes apoyan”», *T13*, 28 julio 2021, acceso el 23 de agosto de 2021, <https://www.t13.cl/noticia/politica/sichel-parlamentarios-oficialistas-cuarto-retiro-voy-estar-mirando-28-07-2021> .

matrimonio igualitario, ni de la adopción homoparental, continúa catalogando a los mapuches de terroristas, sigue pensando en clave de guerra fría, etc. Lo que si se observa son ligeros cambios particulares dentro del sector, pero no del sector en sí mismo, por ende no podemos hablar de una nueva derecha ni de una nueva centro-derecha. Lo que sí podemos cuestionarnos, es ¿dónde más podemos encontrar estas readaptaciones y reconfiguraciones discursivas del sector? Y, cuándo la derecha dice algo, ¿qué dice realmente? Es necesario develar e investigar las relaciones instrumentales y de poder, detrás del discurso del conglomerado.